

().

# **pasión por el juego, pasión pulsional.**

Spivak, Claudio.

Cita:

Spivak, Claudio (2018). *pasión por el juego, pasión pulsional.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/claudio.spivak/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmnnv/EEv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

V Encuentro Interinstitucional sobre Ludopatía:  
Articulaciones psicoanalíticas y psiquiátricas en el abordaje de las distintas  
adicciones.

## **Pasiones: pasión por el juego, pasión pulsional**

**Claudio Spivak**

*Dostoievski y el parricidio* (Freud, S, 1927/8) es uno de los pocos textos de Freud donde puede rastrearse alguna indicación sobre el juego compulsivo. El presente es un recorrido, en algunos textos de la obra freudiana, sobre un término en particular, en lengua alemana, que aparece allí. Se me ocurre que el término tiene ciertas características que pueden ser productivas en el campo de investigación del aspecto maníaco del juego.

**El marco.** Quizá convenga retomar al *Dostoievski*, y enmarcar el surgimiento de esta palabra. Freud había comenzado su trabajo explicando que en la rica personalidad de Dostoievski podían distinguirse cuatro fachadas: el literato, el neurótico, el pensador ético y el pecador.

Luego pasará a analizar estos aspectos, en algunos casos brevemente, y dedicando gran parte del texto a la neurosis de Dostoievski.

Es en relación a la fachada de pecador, a veces variada en criminal, que aparece la mención de la manía por el juego. Freud se pregunta acerca de la tentación de ubicar a Dostoievski entre los criminales. Antes había descrito a estos criminales como aquellos que tienen un egoísmo sin límites y una intensa conducta autodestructiva<sup>1</sup>, así como desamor y falta de valoración afectiva por los objetos (humanos).

Dicha ubicación de Dostoievski entre los pecadores y criminales se deriva, según Freud, por la elección temática del creador literario. Algo de lo criminal se expresa en el

---

<sup>1</sup> La mención a la conducta de autodestrucción puede conducirnos a pensar en una exteriorización de la pulsión de destrucción, esto es, uno de los indicios de la presencia de la pulsión de muerte. En este caso se trataría de una destrucción vuelta hacia el Yo.

literato<sup>2</sup>. Luego por la manía por el juego y finalmente por la sospecha de que Dostoievski ha cometido un abuso sexual sobre una menor.

**Carácter apasionado.** El término que nos guía se encuentra un poco de después. Mientras Freud describe la “complicación de la persona” (Freud, S, 1927/8, p. 177) de Dostoievski, explica que habría que clasificar a Dostoievski como uno de esos caracteres llamados «apasionados». El término que utiliza Freud para apasionado es *triebhaft*, al menos según escribe el traductor Etcheverry. En una versión directa en alemán nos encontramos con la variación “*triebhafter charakter*”.

Más adelante, en el mismo texto, Freud vuelve a hablar del juego en Dostoievski.

Y aquí hay un punto en el que tenemos que mantener una lectura cuidadosa, porque Freud nos propone dos líneas a seguir.

Por un lado, nos dice que **lo principal** para Dostoievski era el juego en sí y por sí (*le jeu pour le jeu*). Freud continúa: “todos los detalles de su conducta apasionada y absurda prueban esto...”. Y como apasionada vuelve a aparecer el término alemán *triebhaft*.

Luego está esa segunda línea de lectura, que dejo para más adelante. Por ahora seguiré, apasionadamente, esta primera línea.

***Triebhaft y Leidenschaft.*** Convoca la atención el uso del término *triebhaft* en este contexto. En otras ocasiones, cuando en la traducción de textos freudianos encontramos en término *pasión*, varias veces remite al alemán *Leidenschaft*. Esta palabra contiene en su raíz al término *Leiden* (sufrir) y *Leidens* (sufrimiento). *Leidenschaft* en su acepción también incluye las “llamas de la pasión”. Pasión y sufrimiento se reúnen en *la pasión de Cristo*, que se traduce como *die Leiden Christi*. En ocasiones se lo asocia con el griego *pathos* o se lo utiliza para explicarlo. En cierto modo implica una pasión sufriente. Este *pathos* lo encontramos, en español, en otros términos, como es empatía, simpatía y, claro, ludopatía.

El llamado de atención de este uso de *triebhaft*, bajo el modo de “pasión” es porque en su raíz encontramos al prefijo *trieb* que, según la traducción de Etcheverry, nos remite a

---

<sup>2</sup> Freud recorta que para Dostoievski el “(...) criminal es para él casi como un redentor que ha tomado sobre sí la culpa que los otros habrían debido llevar. Después que él ya ha asesinado, no hace falta asesinar; antes bien, es preciso estarle agradecido, pues de lo contrario uno mismo habría debido asesinar. Esto no es sólo compasión indulgente; es identificación sobre la base de los mismos impulsos asesinos, en verdad un narcisismo apenas desplazado (descentrado)” (Freud, S, 1927/8, p. 187).

pulsión. De tal forma, tenemos en Freud una pulsión de vida (*Lebenstrieb*) y una pulsión de muerte (*Todestrieb*). Por otra parte, el sufijo *haft* suele traducirse como en “de tal calidad” o “de naturaleza”. En este orden de cosas, la forma más literal de traducir al *triebhaft* sería de “naturaleza pulsional” o simplemente “pulsional”.

El término, tal como puede suponerse, implica alguna dificultad de traducción. Etcheverry (1978) se refiere a esto en “Sobre la versión castellana”, junto a la propuesta de traducir *trieb* por pulsión y separándolo de instinto. Usualmente el *triebhaft* se lo encuentra traducido como instintual, por ejemplo, en textos literarios o filosóficos. En el *seminario 11* de Lacan encontramos una mención a este *triebhaft* y al problema que acarrea en su traducción francesa de la obra de Freud como instintual.

No me interesa aquí entrar en la polémica si para *trieb* es mejor traducción que instinto o pulsión o querencia o tendencia o deriva. Me interesa remarcar la presencia del *trieb* en *triebhaft* y, en especial, localizar alguna especificidad de este *triebhaft*.

***Triebhaft* y Freud.** En la obra de Freud podemos encontrar algunos usos del *triebhaft* y es usualmente referido a lo pulsional.

Una primera mención es ubicable en el caso Hans, y tiene como eje una polémica de Freud con Adler, justamente en torno a la pulsión y su fuerza. Aquí el *triebhaft* es traducido como pulsional. Lo mismo ocurre en *Totem y Tabú*, donde lo encontramos escrito por segunda vez y presentado también como pulsional. Así que se trataría de una pasión de cualidad pulsional.

Abundante es la precisión que hallamos en “Más allá del Principio del Placer”. De hecho el traductor le dedica un pie de página a su explicación. Este *triebhaft* aparece algo repetido en el texto y en relación a la compulsión a la repetición, esto es, como un atributo de la compulsión a la repetición.

Hacia el final del capítulo III, en el contexto del supuesto juego infantil del *Fort Da*, Freud nos refiere su hipótesis necesaria de la compulsión de repetición. De esta compulsión, ya nos había dicho unas páginas antes (Freud, S, 1920, P. 17), que se trataba de tendencias más originarias e *independientes* del Principio del Placer.

En la página 23 (*ibidem*) nos dice que: “Lo que resta es bastante para justificar la hipótesis de la compulsión de repetición, y esta nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona”. Aquí el *triebhaft* es traducido nuevamente como pulsional, pero se nos agrega como un atributo de la

compulsión a la repetición y asociado a lo más elemental y al destronar el *Principio del Placer*.

En la página 35 (ibidem) volvemos a encontrar su mención. Nuevamente asociado a la compulsión a la repetición, en especial al juego infantil del *Fort da* y a ciertas vivencias de la cura psicoanalítica. Dirá Freud que las exteriorizaciones de la compulsión a la repetición muestran en alto grado un carácter pulsional (aquí *triebhafter*), demoníaco, y en oposición al Principio del Placer.

Ya en la página siguiente la apuesta freudiana en torno al *triebhaft* se torna elevada. Esto pulsional se encuentra entramado a la compulsión a la repetición y nos da una pista del carácter universal de la pulsión, de lo cual deriva una definición de la pulsión:

“Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica” (ibidem, P. 36).

En este punto me interesa remarcar el carácter inercial asociado a esta forma de pulsión, que guarda relación con la pasión que tratamos. También el enfrentamiento entre lo pulsional y el influjo de perturbadoras fuerzas externas.

**Criminal.** No deja de asombrar la caracterización de Dostoievski dentro del círculo de lo criminal. Lo cierto es que lo criminal queda vinculado a lo apasionado, por alguna razón que intentaré responder.

Recomiendo, en esta dirección, la lectura atenta del texto *Sobre la conquista del fuego* (Freud, S. 1932 [1931]). Puede leerse en clave de renuncia pulsional bajo el influjo de poderes externos y cuáles son las consecuencias de esto.

En este texto Freud plantea una caracterización que nos puede brindar otro llamado de atención. Nos habla de deidades que no funcionan para nada como superyó sino como representantes de la vida pulsional hiperpotente. A estas deidades se le concede la satisfacción de todas las apetencias a las que el hombre debe renunciar. Las apetencias humanas, renunciadas, se convierten así en un privilegio divino, en goces de un Dios. Aquí la exigencia de renuncia se trueca en la posibilidad de existencia y ejercicio de la vida pulsional, ahora concedida a la deidad, siendo su privilegio.

También en el texto hay la mención freudiana de un viejo criminal, donde volvemos a hallar al *triebhaft*, la pasión pulsional. El criminal en cuestión es Prometeo.

Prometeo comete dos contravenciones: una es el intento de engaño al Dios Zeus y otra es el robo del fuego. El castigo que recibe es ser encadenado a una roca, en el Cáucaso, donde cada día un águila se alimentaría de su hígado. Nos explica Freud que para los antiguos el hígado era la sede de todas las pasiones y apetitos. Esta pasión es nominada como *Leidenschaft* y parece remitirse a las pasiones pertenecientes al circuito de la culpa y de la ley. En el castigo ya está presente el ejercicio de la ley.

A continuación, dando cuenta de una serie de desfiguraciones para explicar qué de renuncia pulsional implica el mito de Prometeo, Freud nos habla de su castigo.

Señala que este era un castigo “correcto para un criminal movido por sus pasiones (*triebhaft*), que hubiera cometido sacrilegio bajo la impulsión de malas apetencias” (ibidem, P. 175). Aquí encontramos al *triebhaft* vinculado a la impulsión.

Sin embargo, añade Freud, en el relato hay una desfiguración. De lo que se trata es de un mito de la adquisición del fuego, que tuvo como premisa una renuncia pulsional. De tal forma, en el mito de Prometeo se expresa el rencor que la humanidad, movida por las pasiones (*triebhaft*), debió de sentir hacia el héroe. El rencor es resultado de la renuncia a una satisfacción pulsional.

Freud agrega “que el reclamo de renunciar a lo pulsional y su imposición provocan hostilidad y placer de agredir”. Una precisión: la culpa no está presente aquí, ya que “sólo en una fase posterior del desarrollo psíquico (hostilidad y placer de agredir) se trasponen en sentimiento de culpa” (ibidem, P. 175).

En este apartado obtenemos algunas indicaciones acerca de las pasiones, vinculadas a la vida pulsional, bajo el modo del *triebhaft*. La pasión pulsional queda expresada de manera independiente y en contraposición a las exigencias de la vida en sociedad. No hay renuncia simple, sino reclamo, así como hostilidad y placer de agredir. Acaso así se localice lo criminal, esto es, como una pasión contraria a las exigencias sociales.

También ubicamos, a nivel clínico, alguna orientación en torno a los productos que podemos obtener de la prohibición o las exigencias de renuncia en el caso de la pasión pulsional. Estos son los antes mencionados: el rencor, la hostilidad o la agresión. Y esto sin culpa. La misma surge como un producto posterior, vinculado al superyó. De tal forma podríamos distinguir entre una pasión culpable y pasión pulsional que es opuesta a la ley y es indiferente al sentimiento de culpa.

**La segunda línea.** Me he demorado en el *triebhaft*, pero teníamos una segunda línea a recorrer cuando tratábamos el texto de Dostoievski.

Allí donde Freud decía que podíamos ubicar a Dostoievski como uno de esos caracteres llamados «apasionados», el párrafo continúa. Allí Freud nos indica que la clasificación de Dostoievski como carácter apasionado aparece perturbada por copresencia de la neurosis. Y agrega que esto no sería indispensable. Es decir que lo «apasionado» es independiente de la neurosis y que puede presentarse sin su asociación. Además es a partir de este punto que Freud introduce la línea paterna y la línea de castigo, la identificación paterna y la influencia del superyó, para pensar la epilepsia como un síntoma histérico grave, esto es, en términos de neurosis o la necesidad de castigo.

Siguiendo esta línea, más adelante en el texto, donde Freud escribe que lo principal para Dostoievski era el juego en sí y por sí (*le jeu pour le jeu*), continuaba: “todos los detalles de su conducta apasionada y absurda prueban esto”... en la misma oración agrega: “y algo más aún”. Este “algo más” es lo que llamaré una segunda satisfacción patológica: “Nunca descansaba hasta perderlo todo. El juego era para él **también** una vía de autocastigo” (Freud, S, 1927/8, p. 188). Remarco el **también**, como índice de un agregado que puede no estar. El goce de perder y el autocastigo pertenecen a la línea paterna y a la línea de la neurosis, no a la pura línea del *triebhaft*. La línea paterna, de tal forma, se monta, se sobreagrega a la línea pulsional o de pasión pulsional.

Con esto algo del carácter apasionado de Dostoievski, esta pasión que se vincula al juego impulsivo, puede encontrarse, en otros casos, de forma independiente, disociado de la neurosis, del principio del placer, del superyó, del sentimiento de culpa o de la ley. Es más, puede que ni siquiera encuentre figuración alguna en síntoma, bajo ningún compromiso, sino que sea un puro empuje de satisfacción pulsional. Es decir, una pura pasión pulsional.

#### Bibliografía

Etcheverry, J. L. (1978): “Sobre la versión castellana”, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores. Bs. As.

Freud, S. (1909): “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, *Obras completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Bs. As. 1976

(1913): “Tótem y Tabú”, *Obras Completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Bs. As. 1976

(1920) “Más allá del Principio del Placer”, *Obras Completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Bs. As. 1985

(1927/8): “Dostoievski y el parricidio”, *Obras completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Bs. As. 1979

(1932 [1931]): “Sobre la conquista del fuego”, *Obras completas*, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Bs. As. 1979

Lacan, J. (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1995.